



Vázquez García, Francisco (2019): *George Canguilhem. Vitalismo y Ciencias Humanas*. Cádiz: Editorial UCA, pp. 199.

Es conocida la figura que utiliza Ortega en el Prólogo a la *Historia de la filosofía* de E. Bréhier de que, entre los grandes filósofos, que harían de picachos de una gran cordillera, median las “épocas deslucidas”, y con ellas sus autores, que, sin embargo, son necesarias para entender la “geotécnica” de esas cumbres. Esto se podría aplicar con todo rigor a George Canguilhem, a cuyo pensamiento F. Vázquez ha consagrado los trabajos que componen este libro. Porque Canguilhem ha compartido el destino de tantos otros de ser considerado como un filósofo “menor” (p. 13). Este apartamiento se debe, entre otras cosas, a dos hechos hermenéuticos. Por una parte, Canguilhem es tenido por maestro de otros pensadores más conocidos, como Foucault o Bourdieu. Si a la altura de estos se añade el vínculo del magisterio, la posición menor de Canguilhem le sitúa irremisiblemente en lo más hondo del valle. Pero también Canguilhem se ha ocupado de un “terreno específico” que no es el consagrado por “la norma de la filosofía”. En su caso, el de la “historia de la medicina y de las ciencias de la vida”. Este hecho hermenéutico lo sitúa, incluso, en un espacio todavía menos iluminado, pues la epistemología de la ciencia de la primera mitad del siglo XX ha estado dominada por el estudio de las ciencias duras, en las que la metodología se inviste de un rigor lógico que parece inalcanzable para las ciencias de la vida.

El libro se compone de siete trabajos que constituyen otras tantas “calas abiertas” en la obra de Canguilhem. Los trabajos se agrupan en tres partes diferenciadas. En la primera parte aborda el problema del vitalismo desde la ontología, llevando a Canguilhem al encuentro de Ortega y luego al de su discípulo Michel Foucault. La segunda parte explora el diálogo de Canguilhem con las ciencias humanas. Primero su crítica a la psicología, el encuentro poco conocido de Canguilhem con la Geografía y con el grupo de los Annales y, por último, las derivaciones políticas de su filosofía en los Estudios sobre Discapacidad. La tercera parte se ocupa de las “recepciones” de la obra de Canguilhem.

En “Filosofía y vitalismo en Canguilhem y Ortega y Gasset” Vázquez se propone entrecruzar comparativamente las filosofías de estos dos autores, el “raciovitalismo” y el “vitalismo racional”. El proceder que se propone el profesor Vázquez no es el de una comparación “abstracta”, “ahistórica” de las dos filosofías. Antes bien, se trata de poner en paralelo ambos planteamientos en sus propias trayectorias y universos. Porque si no hubo intercambio ni conocimiento entre estos dos autores, sí compartieron un campo filosófico que tenía una “clara dependencia respecto a la legitimidad intelectual que representaba el mundo de la ciencia y la filosofía germánicas” (p. 21). Canguilhem apuesta desde el principio por una defensa de los derechos humanos y del orden democrático que enfrenta al belicismo y militarismo de entre siglos, el cual apela a los hechos de la biología y de la raza. Para el francés la humanidad se asienta en la racionalidad, que es algo que tiene que ser construido y está abierto.

Ortega aceptar al principio los planteamientos culturalistas dominantes, en biología los del evolucionismo lamarckiano y spenceriano, que toman al organismo como un producto de la adaptación al medio. Sin embargo, en torno a 1911 Ortega accede a la “nueva biología” que postula la espontaneidad de la vida frente a la pura adaptación por el medio. El organismo no está sometido a la necesidad causal. Es un “verdadero “sujeto”” (p. 29) que estructura el mundo circundante y los objetos en derredor. Estas ideas se precipitarán en la idea de “vitalidad primaria” orteguiana. Paralelamente, Canguilhem, lo hemos visto antes, propone que la vida siempre produce situaciones normativas. Lo patológico no escapa a esta condición. Hay una “normatividad vital” que sostiene todo lo vivo. Otro aspecto de este entrelazo que intenta tejer el profesor Vázquez lo encontramos en la cuestión del perspectivismo. Hacer de la vida el eje de la experiencia significa situar al individuo y a la situación en el centro de la reflexión, desplazando así a la universalidad y a lo ubicuo. La idea de circunstancia orteguiana bebería de la noción de “entorno” o de “lo circundante”, y de “mundo entorno”, de Von Uexküll, que postula como el otro término con el que tiene lugar la relación de los individuos orgánicos. Canguilhem asume también que el individuo es el elemento configurador del mundo circundante. Lo que nos interesa de esta apuesta por la relación es que rechaza que pueda estar prefijada de alguna manera. Es perspectivista por tanto la consideración de que los valores biológicos no pueden determinarse en términos universales y que dependen en cada caso del individuo y de su medio. La salud y la enfermedad tienen su propia “andadura”. En el caso de Ortega el perspectivismo se integra en su ontología de la circunstancia y, aunque pueda ser discutible el vínculo con la nueva biología, es claro que las ciencias de la vida han jugado un papel esencial en su formación. Para terminar, apuntemos el otro elemento de esta coincidencia afortunada, que es el de la técnica. A partir de los experimentos de Köhler, Ortega profundiza, no en lo biológico, pero sí en lo animal y en su frontera con la vida humana. Lo específico del hombre es la imaginación, la fantasía. El animal está volcado en el presente y no puede apartarse de lo que le rodea. El hombre, en cambio, puede ensimismarse. La meditación sobre la técnica se inscribe en este registro, que lleva a Ortega a considerar al hombre como un animal inadaptado, como ese ser que adapta al medio a sí mismo en lugar de, como dice el dogma darwinista, adaptarse él al medio. Canguilhem se compeadece con este planteamiento toda vez que entiende que la técnica, lo mismo que las normas sociales, son un producto de la “creatividad normativa” de la vida. La máquina, dirá Canguilhem, no es sino una prolongación del organismo. Sólo que mientras en Ortega es el ensimismamiento, esa inopinada huida del mundo, el que propicia la novedad, en el francés es la propia errancia de la naturaleza la que, también fuera de sí misma, rinde la invención y la novedad normativa.

Los trabajos dedicados a la relación con Foucault y su recepción, “Vitalismo y Ontología en Canguilhem y Foucault” y “La recepción de Canguilhem en la obra de Foucault” ponen de manifiesto que en Francia su obra ha estado lastrada por dos prejuicios que han comprometido su “originalidad”. Vázquez habla del “prejuicio teleológico” que considera necesariamente al “maestro” como “un bosquejo imperfecto de lo que será el discípulo”. Sin embargo, a juicio de Vázquez, Canguilhem desarrolla una forma de vitalismo específico que resolvería el atolladero en el que se encuentra su discípulo Foucault. Esto supone, para empezar, situar a Foucault en la senda de una “ontología vitalista”. Propuesta poco habitual en el haber de los estudios foucaultianos. La vida tal y como la entiende Canguilhem sería el “impen-

sado ontológico” de la obra de Foucault (p. 45). En Foucault habría una “tensión no resuelta” entre lo histórico y lo trascendental (tesis de B. Han). Respecto al segundo prejuicio, el “prejuicio epistemocéntrico” que toma a Canguilhem como epistemólogo, Vázquez muestra que tiene dos causas. Una causa está en el propio Foucault, que no dejó nunca de situar a Canguilhem en el terreno de la epistemología. La razón es que le quiere reconocer, como a sí mismo, dentro de la tradición antihumanista. Al no poder alcanzar a entender su particular vitalismo, pero sobre todo evitando que el maestro pudiera aproximarse a cualquier forma de filosofía de la conciencia, es la historia y más particularmente la historia de la ciencia, el enfoque hermenéutico más adecuado para recluir a Canguilhem en la llamada “filosofía del concepto”, poniendo así su filosofía a salvo de todos estos peligrosos malentendidos. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que algunos de los textos esenciales de Canguilhem, los que permiten hablar de un filósofo de la acción o un filósofo práctico, preocupado por la normatividad y por cuestiones de orden ético-político, están en proceso de edición.

En “Canguilhem y la Psicología” Vázquez desarrolla el saldo que arroja el estudio de la obra manuscrita de Canguilhem, a saber, que su filosofía no renuncia a la totalización, teniendo en su pretensión axiológica el *leit motiv* pero también la herramienta para lograr este propósito. Esto se puede apreciar en su acercamiento a la psicología. Como recuerda Vázquez, Canguilhem sigue una “psicología reflexiva” de raíz kantiana que toma las funciones del ánimo, no como instancias transcendental-objetivadoras de lo que hay, sino como fuerzas valorativas. Frente a la psicología que pretende convertirse en ciencia, para lo cual tiene que tratar las funciones del ánimo como partes de una realidad natural y objetiva, debe imponerse la perspectiva axiológica. Esto no sólo supone reevaluar tales funciones. También, incluso previamente, supone considerar el estatus mismo de la disciplina como ejercicio de la vida y de esa voluntad de valoración que acompaña a todo. En este sentido Canguilhem anticipa algunos de los elementos que Foucault criticará del “complejo “psy””. Concretamente Canguilhem denuncia su función “policíaca” y de control. No se trata de negar la normatividad de la vida. La vida es productora de normas, sólo que no siempre ni únicamente conservadora de órdenes. La psicología que funciona como policía de la conducta obvia este hecho. El organismo queda reducido a una máquina, que sólo se puede mantener homeostáticamente. Por lo mismo, el medio en el que se desenvuelven los organismos deja de ser una esfera de creación de nuevas normas y finalidades y queda reducido al mecanismo social, aún mayor que el del individuo, pero igualmente transido de cadenas causales. En fin, Canguilhem vendría a denunciar la psicología como ideología (p. 72).

La cala en los “*Disability Studies*” que ocupa a otro de los trabajos del libro recoge los frutos de la idea de Canguilhem de que la vida es no sólo producción de normas sino también de “desvíos, errores o anomalías” (p. 121). Hay que distinguir entre “salud”, que corresponde al estado logrado por el individuo en ese trabajo mixto de creación de normas y de producción de errores, que es donde habría que situar a las personas con discapacidad, y la “salubridad”, que correspondería a la salud normalizada, la salud estandarizada e impuesta por las “agencias sociales”, “sanitarias, pedagógicas, jurídicas”, que apartan y tratan diferencialmente a quienes no cumplen estos estándares. Las discapacidades no deben ser asimiladas a carencias o privaciones. Simplemente son maneras de configurar normativamente el entorno. No son normalizaciones fallidas sino normalizaciones innovadoras. El desafío teó-

rico que resuena en la idea canguilhemiana de vida puede expresarse como el de “naturalizar lo social”, que es, recuerda Vázquez, lo que encontramos en el modelo biomédico de la discapacidad y lo que, al fin y al cabo, debería ser el *leit motiv* de la actividad médica misma.

En el trabajo “Canguilhem, la Historia y la Geografía: el encuentro con la escuela de los Annales” Vázquez demuestra que el interés de Canguilhem por conocer las técnicas y las formas concretas de la existencia cultural y social tiene que ver con su contacto con los fundadores de los Annales. Frente al intelectualismo de su maestro Alain, Canguilhem reconoce las modulaciones de los paisajes, que rendirán una mayor atención al medio y al entorno como condición de inteligibilidad del individuo viviente, y de la historia, de donde resultará su idea de una normatividad vital como hecho y no como esencia.

Este libro supone un abordaje múltiple y poliédrico a la obra de uno de los pensadores franceses más importantes del siglo XX, desatendido en el pasado pero que, gracias a la posibilidad de acceso a los archivos y a la biblioteca de Canguilhem, ha encontrado un nuevo y merecido “*revival*”.

Jesús González Fisac
Universidad de Cádiz
jesus.gonzalez@uca.es